LA INTERACCIÓN DE LA CONFIANZA EN LOS PROCESOS DE CONSOLIDACIÓN DE PAZ

The Interaction of Trust in Peacebuilding Processes

Tania Galaviz Armenta

Tania Galaviz Armenta

Maestra en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México. Candidata al grado de Doctora en el programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales en la misma universidad. Publicaciones recientes: "Províctima… ¿una paradoja? Análisis sistémico de la Procuraduría Social de Atención a Víctimas en la *Revista Mexicana de Sociología*; "Ley de Víctimas en Colombia: La paradoja del sistema" en *Revista Espacio Latinoamericano*. Temas de interés: análisis y resolución de conflictos, investigación para la paz, historia de Colombia.

E-mail: tgalaviz@gmail.com

Resumen

El artículo explora la construcción de la confianza y su vinculación con los procesos de consolidación de paz. Para ello, se realiza una aproximación a la definición de la confianza desde la teoría de sistemas, la opción racional y la teoría del cambio social. Posteriormente se presenta un sucinto abordaje de las propuestas metodológicas para desarrollar procesos de consolidación de paz. Se enfatiza en el modelo de mediación basado en la confianza elaborado por John Paul Lederach. Asimismo, se presenta la experiencia de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare, Colombia, para ejemplificar la vinculación de los procesos de construcción de confianza con los esfuerzos sociales para la consolidación de paz. Ello, con el objetivo de distinguir la interacción de la confianza con los procesos de consolidación de paz.

Palabras claves: Confianza, consolidación de paz, mediación, Teoría de sistemas, Opción Racional.

Abstract:

This article explores the construction of "confidence" and its linkage with the process of consolidation of peace. The approach we follow to the definition of confidence is related to the System Theory, Rational Choice and the Theory of Social Change. A concise analysis of the methodological proposals is subsequently presented in order to look at the peace-building processes. The emphasized is placed in the confidence-based mediating model developed by John Paul Lederach. Furthermore, the experience of the Association of workers "Campesinos de Carare" in Colombia is presented with the intention to illustrate the linkage of the processes of building trust to the social effort made to consolidate peace. The goal is to distinguish the interaction of trust with the consolidation of peace processes.

Key Words: *Confidence, Consolidation of Peace, Mediation, Systems Theory, Rational Choice Theory.*

Introducción

La guerra y la paz han constituido una de las principales preocupaciones en el análisis del comportamiento de las sociedades. Tradicionalmente se hablaba de ellas como una dualidad excluyente, es decir, la presencia de una implicaba la ausencia de la otra. Por ejemplo, al conformarse la Organización de las Naciones Unidas (ONU) su objetivo principal era evitar una nueva guerra mundial, por lo que, la promoción de la paz –como ausencia de guerra- formaban parte de sus mecanismos de operación (Waever, 2009: 84).

Sin embargo, a partir de la segunda mitad de la década de los sesenta, el trabajo de Johan Galtung marcó un cambio en el paradigma en los estudios para la paz, al establecer una distinción entre los distintos tipos de violencia y su correlación con la paz.

Así, los estudios para la paz dejaron de conceptualizarla como la ausencia de guerra, para comenzar a analizarla como la presencia de las mejores condiciones para el desarrollo del ser humano. Es decir, la paz, se entiende dinámica (Oswald, 2009: 133) y con la necesidad de incluir la participación de la sociedad para su consolidación.

Desde esta perspectiva, la paz será entendida como la capacidad para transformar la sociedad y las instituciones a través de un proceso dinámico y armónico, en el cual la confianza se convierte en un elemento que posibilita la interacción de la sociedad. Dentro de este contexto, las acciones de cada miembro de la comunidad podrán coincidir con las expectativas de otros y además permitirán reforzar las interacciones en distintos niveles de la sociedad, independientemente del respaldo institucional legal.

El presente artículo explora la construcción de la confianza y su vinculación con los procesos de consolidación de paz o *peacebuilding*. Es decir, el conjunto de actividades desarrolladas con el objetivo de prevenir el resurgimiento de la violencia en los conflictos armados. Para ello, se han elaborado cuatro apartados; el primero de ellos será una aproximación a la definición de la confianza desde la teoría de sistemas, la opción racional y la teoría del cambio social. El segundo, presenta un sucinto abordaje de las propuestas metodológicas para desarrollar los procesos de consolidación de paz.

Iberofórum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana.*
Año VIII, No. 16. Julio-Diciembre de 2013. Tania Galaviz Armenta.
pp. 35-66. ISSN: 2007-0675.
Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum

La siguiente sección revisa el modelo de mediación basado en la confianza elaborado por John Paul Lederach. Por último, el cuarto apartado aborda la interacción de la confianza con los procesos de consolidación de paz presentando el caso de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare, Colombia.

La Confianza

En situaciones de conflicto, se suele mencionar una situación de pérdida de confianza, elemento fundamental para fortalecer los procesos de consolidación de paz. Dentro de este contexto, es necesario definir conceptualmente la "confianza", cómo opera, cómo se construye y su papel en los procesos de consolidación de paz.

Para ello se revisaran diferentes propuestas teóricas sociológicas. Lo anterior debido a que ésta disciplina "(…) encuentra en los mecanismos de la confianza, elementos que permiten buscar nuevas alternativas que den sentido al orden social" (Hevia de la Jara, 2003: 19). Un aspecto que se vincula a los esfuerzos realizados por John Paul Lederach (1997), Thania Paffenholz (2006) - entre otros investigadores para la paz-, en torno a los procesos de consolidación de paz emanados desde las sociedades en conflicto. Esos procesos buscan construir un orden y sentido que permita no sólo salvaguardar sus vidas, sino también generar opciones para el buen vivir. En esta perspectiva, la intervención internacional –ya sea de organismos u organizaciones- será mediante acciones de acompañamiento y no como liderazgo del proceso. Por ello, la necesidad de realizar una revisión teórica desde la perspectiva de la sociología y no de las Relaciones Internacionales.

Uno de los primeros autores que se seleccionaron fue Niklas Luhmann quien vinculó a la construcción de confianza con la reducción de complejidad y el manejo de la incertidumbre ante el riesgo. El segundo autor fue Russel Hardin, quien mediante la teoría de acción racional explica el proceso de construcción de confianza como el manejo de las expectativas entre los participantes de una relación de confianza. Por último, Piotr Sztompka desde la teoría de cambio social, considera que la confianza se presenta en situaciones de incertidumbre como una postura acerca de las acciones futuras de los otros.

Iberofórum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana.*
Año VIII, No. 16. Julio-Diciembre de 2013. Tania Galaviz Armenta.
pp. 35-66. ISSN: 2007-0675.
Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum

Niklas Luhmann (2005), define a la confianza como "(…) la expectativa generalizada de que el otro manejará su libertad, su potencial perturbador para la acción diversa, manteniendo su personalidad –o más bien manteniendo la personalidad que ha mostrado y hecho socialmente visible*"* (Luhmann, 2005: 66). Desde esta perspectiva, la confianza es una relación complementaria entre el riesgo y la acción (Luhmann, 1988: 100), donde el riesgo acompaña a cada decisión frente a la eventualidad de un futuro dado por la alternativa elegida como propiciadora o no de la confianza. Ello porque el riesgo representa la capacidad de diferenciar entre lo controlable y lo incontrolable en un marco referencial (Luhmann, 1988:100). Es decir, al tomar la decisión de confiar, se realiza un balance entre las posibilidades de incertidumbre del futuro y el riesgo propio de la acción, lo que a su vez facilita reducir la complejidad al elegir la alternativa que favorezca la continuidad del presente. Es decir, la continuidad de un momento temporal, caracterizado por la información que permite establecer marcos de familiaridad y por lo tanto, de distinción que, a su vez, delimita la toma de la decisión de confiar.

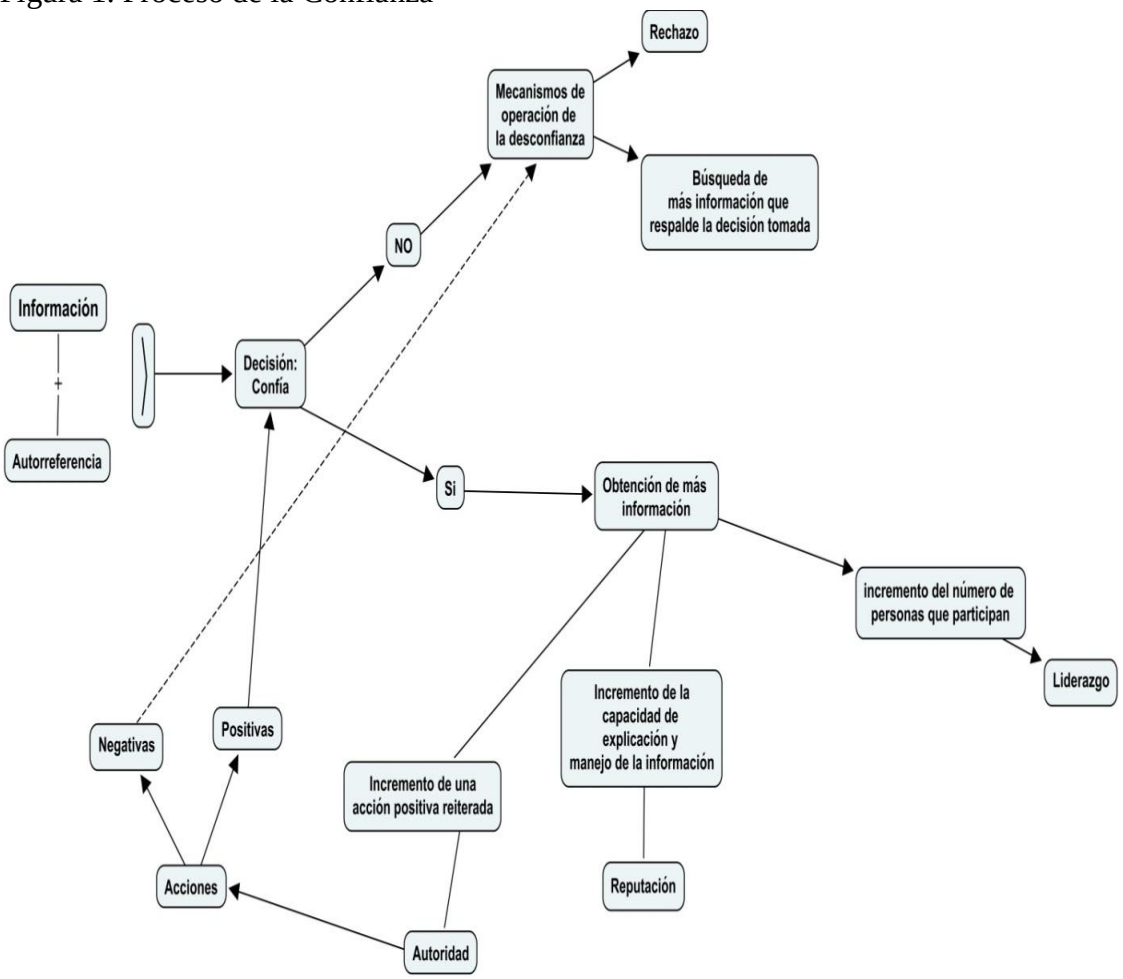
De acuerdo con Luhmann, la familiaridad es una precondición de la confianza –y también de la desconfianza-, por lo que no son equivalentes pero si complementarias (Luhmann, 2005: 33). La familiaridad opera sustentada en la información de la historia, que permite establecer la distinción del entorno fundamentado en el pasado. Acción que a su vez, constituye el punto de partida de la confianza, la cual a través de la información del pasado, tratará de delimitar el futuro.

Por ello, para Luhmann la confianza requiere de un proceso de aprendizaje que apela a la construcción de signos de confiabilidad, es decir, al establecer límites en proporción a las expectativas que se tengan en quien se confía, para así, una vez retroalimentada la información se justifique – o no- la continuidad del proceso la confianza.

Para representar el proceso de la acción de confianza véase la Figura 1, la confianza parte de la información previa obtenida por la familiaridad, así como del proceso de autorreferencia – entendido como la descripción del entorno y del mismo sistema (Corsi, 1996: 37) – que fungirán como los elementos que permitirán evaluar la decisión de confiar. En caso de que dicha información no sea suficiente, o bien no sea positiva, podrá iniciar el proceso de desconfianza.

Iberofórum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana.*
Año VIII, No. 16. Julio-Diciembre de 2013. Tania Galaviz Armenta.
pp. 35-66. ISSN: 2007-0675.
Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum

Figura 1. Proceso de la Confianza



Fuente: Luhmann: 1995 y 2005. Elaboración Propia

De acuerdo con Luhmann, la desconfianza no es la ausencia de confianza, sino un equivalente funcional que permite operar en situaciones en las que la falta de información o la información negativa impidan optar por la confianza (Luhmann, 2005: 123). Al igual que en la operación de la confianza, en la desconfianza, el que no confía requiere recabar más información, pero, en este caso, la búsqueda estará sesgada ya que se limitará a la necesaria para respaldar decisión y evitar modificarla. Por el contrario, en la confianza el incremento de información permite tanto respaldar la decisión como modificarla, es decir, transitar hacia la desconfianza, cuando dicha información cuestione la decisión de confiar. En ambos casos, ocurre una reducción de la complejidad, es decir, ante las distintas posibilidades se opta por aquéllas que promuevan los intereses del que confía, o bien proteja al que no confía.

De acuerdo con Luhmann, los sistemas generan mecanismos que permiten evitar que la desconfianza bloquee la operación del sistema Para ello, las

> (…) instituciones de castigo, penales y de perdón, (…) tienen muchas funciones, entre las que es importante la fijación de plazos en los que un asunto dado queda cerrado, y por consiguiente, ya no ofrece más ocasiones legítimas para la desconfianza. Incluso más, la centralización del monopolio del castigo en el sistema, tiene la función de romper el círculo de desconfianza creciente en casos difíciles (Luhmann, 2005: 133).

Si bien tanto la confianza como la desconfianza reducen la complejidad, en el caso de la segunda, también reduce la posibilidad de explorar nuevas alternativas, por consiguiente limita la adaptación al entorno y por ende, el eventual aprendizaje.

De regreso a la Figura 1, en caso de que la decisión de confiar sea tomada, ésta permitirá recopilar nueva información en tres distintas orientaciones. La primera de ellas, se refiere al liderazgo o una influencia circunstancialmente generalizada. Ésta es resultado del incremento del número de personas que participa en la decisión de confiar en alguien en específico debido a que otro –en el que se confía previamente- ya lo ha hecho (Luhmann, 1995: 107).

La segunda orientación se refiere a la reputación, la cual se vincula tanto con el conocimiento disponible como en la capacidad de abstracción conceptual y habilidad para explicarlo. Por lo que se confiará en aquél experto que permita vincular las expectativas de quien confía con la información recibida.

La tercera y última orientación, describe a la autoridad como una influencia que se genera a partir de la diferenciación de probabilidades debido a una acción previa (Luhmann, 1995: 108); si éstas han sido positivas para quien confía continuará dicha acción. En caso contrario, el incremento de las acciones se vincula con las posibilidades de elección: "[si] siempre han tenido éxito surgen expectativas que fortalecen esta probabilidad, facilitan nuevos intentos y hacen más difícil el rechazo" (Luhmann, 1995: 108). En caso de existir dicho rechazo, ello implicaría la decisión de desconfianza y el comienzo de la operación de los mecanismos que posibilitan la continuidad de dicha decisión.

En esta última orientación la recopilación de información se vincula con la confiabilidad, es decir, la confianza en el funcionamiento del sistema. Ésta surge en

Iberofórum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana.*
Año VIII, No. 16. Julio-Diciembre de 2013. Tania Galaviz Armenta.
pp. 35-66. ISSN: 2007-0675.
Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum

situaciones de contingencia y peligro -circunstancias provocadas por el entorno del sistema- que generan una valoración de los mecanismos de protección y pre-adaptación que el sistema posee para garantizar su supervivencia (Luhmann, 1988: 99).

De esta manera, Luhmann señala la diferencia entre la confianza interpersonal y la confianza en el sistema -es decir la confiabilidad- y si bien ambas operan con los mismos fundamentos de recopilación de información y comunicación; la segunda responde tanto a los riesgos como a los peligros. Es decir, a las consecuencias imprevistas derivadas de la inclusión de flujos del entorno.

Como ya se ha hecho mención, para evitar el incremento de la desconfianza a nivel sistémico operan instituciones y mecanismos de sanción. En el caso de la confianza son las estructuras las que determinan la culpa y por ende, la condena social. Luhmann define a las estructuras como las interrelaciones entre los elementos de un sistema que al ser seleccionadas delimitan las posibilidades de combinación de éstos. Con ello garantiza la existencia del sistema, porque aseguran el paso de una operación a otra, lo que favorece la estabilidad dinámica de los sistemas (Luhmann, 1998).

Así, las estructuras o interrelaciones favorecen el intercambio de información que permite efectuar un análisis de las acciones del "que confía" y de "en quien se confía": "la manera cómo las posibilidades de sanción aprobadas socialmente están distribuidas tiene también consecuencias en el bando que las terceras partes tomarían si ocurriera un rompiendo de la confianza o si – y a qué grado [ésta] se mantendría" (Luhmann, 2005:62).

La relación complementaria entre el riesgo derivado por la toma de decisión de confiar y las acciones de "en quien se confía", permite al "que confía" compensar la falta de información y por ende, la deficiente previsión frente a la actuación de los otros. Vinculado a la definición de Luhmann, Diego Gambetta (1988) señala que la confianza es el dispositivo mediante el cual se afronta la libertad de los otros (Gambetta, 1988: 219). Ello, porque las acciones de aquél "en quien se confía" pueden dañar al "que confía" y no existe una posibilidad para verificar el desarrollo de las mismas. Así la confianza es de manera simultánea una respuesta a la ignorancia de "quien confía" y un mecanismo de previsión frente a la libertad que los otros tendrán durante el desarrollo de sus actividades.

Iberofórum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana.*
Año VIII, No. 16. Julio-Diciembre de 2013. Tania Galaviz Armenta.
pp. 35-66. ISSN: 2007-0675.
Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum

En cambio, Russel Hardin (2001) define a la confianza como una concepción teórica que se basa en el balance de los motivos que explican el porqué la gente confía o desconfía en una relación dada. Así, la confianza es el resultado de un proceso cognitivo acerca de la experiencia de confiar en otros y su compatibilidad con el acto de creer en la habilidad de los otros para ser confiables. Por lo tanto, la confianza no es un comportamiento, ya que el acto de confiar puede dar una evidencia de la confianza, pero no es la confianza en sí (Hardin, 2002: 10). Ello porque el individuo se puede enfrentar al riesgo de establecer una relación con otros en los que no se confía, por lo que actúa al fundamentar las expectativas tanto en sus intereses como en la competencia de los otros para realizar aquello que les ha sido confiado (Hardin, 2002: 7-8).

Para explicar la confianza, Hardin delinea el concepto de interés encapsulado. Es decir, para obtener resultados positivos para "el que confía", éste encapsula en sus propios intereses, los intereses de sujeto "en quien confía". Así, existirá una compatibilidad en los mismos y por lo tanto, una adaptación de la acción que permita la consecución de ambos objetivos y, finalmente, garantizar que la relación continúe (Hardin, 2002: 1).

El interés encapsulado no implica la total compatibilidad de los intereses del que confía y en el que se confía. Pero sí requiere que el comportamiento y los objetivos del segundo no interfieran con los intereses de quien confía. De esta manera, no es posible demandar confianza, sino que se elige confiar, dependiendo de la evidencia con la que se cuente.

Basado en esta perspectiva, Hardin señala que la concepción de la confianza como una relación entre dos individuos sin limitaciones, es errónea, ya que la confianza es más bien elíptica porque supone confiar con la promesa de que la acción de confianza será retribuida en el futuro. Así, una relación de confianza se puede reforzar por las acciones que cada uno de los integrantes de ésta realizan como incentivo para ser considerado digno de confianza. Ello convierte esta relación en mutua. Sin embargo, no necesariamente existe una segunda parte de la acción de confianza (Hardin, 2001: 17-18), sino cada uno se tiene que reconstruir.

Ahora bien, no se debe considerar a la confianza como unilateral o generalizada. Es más bien aleatoria entre aquéllos en los que se confía o en las instituciones sociales.

Iberofórum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana.*
Año VIII, No. 16. Julio-Diciembre de 2013. Tania Galaviz Armenta.
pp. 35-66. ISSN: 2007-0675.
Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum

La confianza está enlazada a la experiencia previa. Implicando con ello, la existencia de expectativas acerca de la integridad, cooperativismo y la actitud servicial de aquéllos en quienes se confía, es decir un optimismo acerca de su disposición que permite disminuir la valoración del riesgo al cooperar con otros en los que no se confía aún.

De acuerdo con Hardin, las relaciones de confianza tienen tres formas de caracterización: la primera consiste en un cálculo de interés encapsulado – previamente abordado-, la segunda, radica en la confianza hacia personas consideradas comprometidas en cumplir con sus convenios o encomiendas, por lo que son relaciones respaldadas por las instituciones. La tercera y última forma, la constituyen las relaciones mediadas por terceras partes no institucionales (Hardin, 2002: 25). En éste último tipo de relación, los intermediarios reemplazan la falta de experiencia entre "el que confía" y "en el que se confía", con su propio conocimiento de cada uno de ellos (Hardin, 2002: 140), por lo que su integridad fundamenta la confianza en la relación a generar. Así, la confianza no debe ser confundida con la integridad, ya que la segunda puede formar parte de un mecanismo para establecer una reputación que permita generar incentivos para el cumplimiento de una acción de confianza.

Así, vinculadas, pero no equivalentes, la integridad y la confianza pueden generar esfuerzos de cooperación, complementarios y de mutuo beneficio (Hardin, 2002: 95-96). Al generarse una red de intercambio es posible generar capital social, que requiere el trabajo en grupo para concretar propósitos comunes.

Si bien el capital social se apoya en la confianza y en la integridad de los individuos, también es posible que éste surja en condiciones de desconfianza. Para ello se requiere de un fuerte entramado institucional y un respaldo legal que desplace la necesidad de confianza y la dependencia en la integridad de los otros (Hardin, 2002: 200); (Hardin, 2006: 79). Con estas características, el capital social puede sustituir a la confianza, y evitar con ello que algunas relaciones sean bloqueadas por la desconfianza.

De acuerdo con Carol Heimer (2001) la desconfianza es una solución del tipo Minimax[1] que permite a la gente controlar las pérdidas que derivan al iniciar una

[1] El principio Minimax es una forma de decisión en la que se minimiza la máxima pérdida esperada. Ello se basa en la elección de la mejor opción basada en la suposición de que el adversario escogerá la peor opción para el que toma la decisión. De esta manera, la pérdida que se derive será la menor posible a obtener. Cfr. (Binmore, 2009).

Iberofórum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana.*
Año VIII, No. 16. Julio-Diciembre de 2013. Tania Galaviz Armenta.
pp. 35-66. ISSN: 2007-0675.
Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum

relación en la que no existe información suficiente para constatar los intereses, expectativas y la integridad de los otros. De manera simultánea, la desconfianza permite reunir información para así transitar hacia la confianza (Heimer, 2001: 78). Así, para Heimer la sociedad opera con mayor frecuencia fundada en el respaldo legal, la confiabilidad y la desconfianza en lugar de confianza.

La distinción entre confianza y confiabilidad radica en que, en esta última el que confía lo hace sin considerar la existencia de otros cursos posibles para la acción. En cambio, en la confianza se valoran las distintas opciones disponibles (Luna y Velasco, 2005: 130) .

Para establecer relaciones de confianza, de acuerdo con Heimer, la incertidumbre y la vulnerabilidad serán el núcleo de éstas. La primera de ellas se refiere al reconocimiento de la disparidad entre los intereses de "quien confía" y "en quien se confía". La vulnerabilidad se vincula al riesgo en dicha relación (Heimer, 2001: 46). Teniendo en cuenta esos dos factores, la elección de las opciones para establecer relaciones de confianza considera además la legitimidad de los sentimientos de incertidumbre y la posibilidad de negociar con la persona en quien se confía (Heimer, 2001: 50). Ello convierte a la confianza en un proceso dinámico en donde la existencia de una red de relaciones –como religiosas, de creencias, o comunitarias- permite persuadir a la persona en quien se confía que no viole dicha confianza.

De acuerdo con David Messick ésta interacción se puede definir como una confianza despersonalizada, en donde la identidad sustituye a la información acerca de la integridad de la persona en quien se confía (Messick, 2001).

Es claro, que con este tipo de confianza el riesgo de comportamientos oportunistas se incrementa, sin embargo, el capital social -producto de las redes de interacción- puede contribuir a disminuir dicho riesgo, debido al compromiso de reciprocidad establecido por los participantes en dicha red (Herreros, 2004: 16).

Así, la confianza presente en las redes de interacción –que constituyen el capital social- no sólo se fundamenta en el cálculo de las preferencias y recursos, la reciprocidad, la solidaridad basada en principios y normas, sino también en el prestigio de los integrantes. Se entiende éste último como la sinergia de las capacidades y competencias es decir; "(…) recursos económicos, de información, recursos de

Iberofórum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana.*
Año VIII, No. 16. Julio-Diciembre de 2013. Tania Galaviz Armenta.
pp. 35-66. ISSN: 2007-0675.
Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum

conocimiento, infraestructura, capacidad de organización [y] capacidad de relacionarse (…)" (Luna y Velasco, 2005: 137). Este prestigio puede ser atribuido tanto a individuos como a organizaciones que forman parte de la red de interacción.

Adam Seligman (1997) agrega el sistema de diferenciación de roles a los fundamentos de la confianza en redes de interacción, es decir, la referencia de los integrantes respecto a su comportamiento, así como a su posición en el grupo al que pertenece. Así, el funcionamiento de la confianza requiere de un valor emocional vinculado al interés individual y una continuidad más allá de la esfera de la reciprocidad, del intercambio y del cálculo instrumental. Ello a pesar de que para Seligman el proceso de la confianza en redes de interacción no constituye el capital social, sino la solidaridad social.

En coincidencia con Luhmann, Seligman señala que la confianza es un acto a nivel de las personas, pero con un impacto en la solidaridad social (Seligman, 1997: 43). Es decir, al compartir valores y normas los individuos evalúan las intenciones del otro –a través del marco de la familiaridad- y su actuación en el sistema de diferenciación de roles. Ello permite realizar el acto de confianza el cual posibilitará el fortalecimiento de los lazos de asociación, es decir, la solidaridad social.

Para Seligman, el capital social es sinónimo de confiabilidad - o confianza en el sistema- por lo que se requiere de un buen funcionamiento, así como diferentes tipos de actos incondicionales dentro de los principios de intercambio generalizado (Seligman, 1997: 80). En este sentido, el capital social sería una de las tantas formas de la vida asociativa.

De acuerdo con Piotr Sztompka (2000) las alternativas que las personas tienen para afrontar la vida asociativa –sea o no definidas como capital social- son la esperanza, la confiabilidad y la confianza. En el primero de los casos, se refiere a un acto pasivo, no racional y justificado por un presentimiento acerca de la posible vinculación divina a la situación.

La segunda alternativa, la confiabilidad también es un acto pasivo pero focalizado en la creencia de que las cosas buenas pasarán. A diferencia de Luhmann, Sztompka considera que la confianza en las instituciones -entendida como los marcos mediante los cuales las acciones y las interacciones se delimitan- no es la confiabilidad

Iberofórum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana.*
Año VIII, No. 16. Julio-Diciembre de 2013. Tania Galaviz Armenta.
pp. 35-66. ISSN: 2007-0675.
Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum

sino la confianza procesal (Sztompka, 2000: 43-44). Es decir, la confianza en que el cumplimiento de las prácticas institucionales producirá efectos positivos en quien confía.

Así, de acuerdo con Sztompka tanto la esperanza como la confiabilidad son contemplativas, es decir, actúan de manera individual, a la distancia y sin compromiso. Y se ubican en el discurso del destino y se refieren a algo que sucede sin que las personas tengan una participación activa en los eventos (Sztompka, 2000: 24-25).

En cuanto a la tercera alternativa, la confianza, ésta se presenta en situaciones de riesgo e incertidumbre como una apuesta acerca de las futuras acciones de los otros. Al ser un acto mediante el cual "él que confía" se compromete a pesar de las consecuencias incontrolables, haciendo de la confianza una acción anticipada frente al futuro.

Sztompka señala que la confianza involucra cuatro tipos distintos de acciones, la primera de ellas la denomina "confianza anticipada". Ésta se constituye cuando "el que confía" adelanta esta acción a las actividades de los otros, considerando que éstas serán favorables a sus intereses (Sztompka, 2000: 27).

El segundo tipo es la "confianza por responsabilidad". Se origina en el acto de encomendar algún objeto a alguien que ha otorgado su consentimiento previo y de quien se espera un cuidado responsable del mismo (Sztompka, 2000: 27). El tercer tipo es la "confianza evocada", la cual es otorgada al considerar que la otra parte actuará de manera recíproca. En cuanto al último tipo, la "confianza procesal" es -como ya se ha dicho- la confianza en las instituciones.

Dado que la confianza es una apuesta ante el riesgo que implica la interacción con otros, para Sztompka existe una situación neutral en la que se puede recopilar información respecto a las expectativas de los otros, así como del mismo acto de confiar. A este escenario temporal e intermediario entre la confianza y la desconfianza, Sztompka lo denomina duda.

Por ello - y a diferencia de Luhmann y de Heimer quienes consideran a la desconfianza como un mecanismo que permite recabar mayor información respecto al otro y por lo tanto, puede ser un proceso transitorio hacia la confianza- para Sztompka, la desconfianza es una apuesta hacia las expectativas negativas de los otros y de sus actos perjudiciales. Su operación involucra actitudes de defensa como evitar, evadir y

rechazar a aquéllos en quienes se desconfía (Sztompka, 2000:26-27). A través de la duda las personas pueden obtener información para transitar de la desconfianza a la confianza – o viceversa- así como para mantener su accionar en cualquiera de ellos.

En este proceso transitorio entre la desconfianza y la confianza, de acuerdo con Sztompka existen siete mecanismos de operación que sustituyen a la segunda. El primero de ellos es el providencialismo, es decir la transición del discurso de la acción al discurso de la fe, por ejemplo el destino divino. El segundo mecanismo es la corrupción. El tercero es el incremento de la vigilancia de aquéllos a quienes se ha puesto en duda su integridad, o bien, su accionar se considera ineficiente de acuerdo a las expectativas acerca de su accionar.

El cuarto mecanismo es el aumento de la actividad legal para respaldar las acciones de los otros, es decir, el establecimiento de contratos y acuerdos en el marco de las instituciones, lo que permite establecer sanciones en caso de incumplimiento. El quinto es la creación de guetos, es decir, límites impenetrables alrededor de un grupo al que se le considera ajeno a la tribu, la etnia o la familia. En especial, éste mecanismo se interrelaciona con la xenofobia y con los actos de hostilidad en contra de los extranjeros.

El sexto mecanismo es el paternalismo, es decir, la consolidación de un líder con una personalidad carismática, fuerte y autoritaria con la capacidad para controlar a aquellas personas u organizaciones consideradas sospechosas o sin integridad. Por último, el séptimo mecanismo es la externalización de la confianza, es decir, en una sociedad en donde la duda y la desconfianza impera –como en los casos de conflicto armado interno-, los sujetos prefieren confiar en organismos e instituciones extranjeras para reorganizar su sociedad (Sztompka, 2000: 116-118).

Estos mecanismos que sustituyen a la confianza pueden ser paulatinamente desplazados, conforme las relaciones de confianza comiencen a fortalecerse en una sociedad dada o en un proceso de consolidación de paz.

De acuerdo con Sztompka se puede dividir en cuatro tipos los sujetos –u objetos- en quienes se confía. En primer lugar, se encuentran aquéllos con los que se tiene un trato directo y por lo tanto, la posibilidad de conocer las expectativas y el comportamiento de los mismos. En segundo lugar se confía en los roles sociales:

Iberofórum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana.*
Año VIII, No. 16. Julio-Diciembre de 2013. Tania Galaviz Armenta.
pp. 35-66. ISSN: 2007-0675.
Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum

"entendidos como la forma típica de acción de posiciones específicas"[2] (Sztompka, 2000: 43), por ejemplo los médicos y los profesores. En tercer lugar, se encuentran los grupos sociales, es decir las agrupaciones de personas con específicos lazos. En cuarto y último tipo se encuentran las instituciones[3] y organizaciones con estructuras organizacionales específicas.

Estos distintos tipos de sujetos en quienes se confía, así como los cuatro tipos de confianza actúan de manera interdependiente, lo que genera una red de lazos interpersonales que provee el sustento para múltiples niveles de acciones de confianza en comunidades más amplias. A ésta vinculación de la confianza entre distintos actores y niveles de organización, Sztompka la denomina pirámides de confianza (Sztompka, 2000: 47).

Así, al igual que las redes de interacción explicadas por Hardin y Heimer, las pirámides de confianza operan en un plano de intercambio de información y reproducción de las acciones de confianza. La propuesta analítica de Sztompka coincide con la de Robert Putnam (2000) que sustenta la creación de capital social en la confianza, en el trabajo en redes y en las normas de reciprocidad.

Estas últimas transfieren el derecho de controlar la acción de un actor a otros, dado que ésta acción tiene exterioridades, es decir, consecuencias (positivas o negativas) para los otros. Las normas son inculcadas y mantenidas por medio del modelado, la socialización y las sanciones. Además tienen como ventaja la reducción de los costos de transacción, así como el facilitar la cooperación (Putnam, 1994: 217-218).

Aunado a las normas, las estructuras de mediación - la igualdad política, la solidaridad y la tolerancia- y la confianza constituyen las estructuras de cooperación que posibilitan el fortalecimiento del interés de los individuos en los asuntos comunitarios. Sin embargo, la operación del capital social no siempre tendrá un efecto positivo, ya que puede ser orientada hacia actividades que fortalezcan el sectarismo.

Ello debido a la forma en cómo las organizaciones de capital social operan. De acuerdo con Putnam éstas pueden dividirse en dos: las inclusivas o *bridging* y las

[2] Traducción propia.
[3] En párrafos anteriores se abordó la distinción entre confiabilidad y la confianza procesal, la cual es la acción específica de interrelación entre el sujeto que confía y las instituciones.

excluyentes o *bonding*. Las primeras, tienen como característica tener una buena vinculación con elementos externos, así como para la difusión de información. Por ello, pueden generar identidades más amplias entre sus integrantes, lo cual les permite fortalecer sus vínculos de reciprocidad. En el caso de las organizaciones excluyentes o *bonding*, tienen como característica favorecer actividades muy limitadas con una movilización solidaria y de reciprocidad muy específica. Esto puede generar relaciones con una muy fuerte lealtad hacia los miembros de la organización y un antagonismo con aquéllos que no participen en ésta (Putnam, 2000: 22).

Ahora bien, Putnam señala que estos tipos de organizaciones si bien no son intercambiables -es decir que una organización no pude ser una y posteriormente transformarse en otra-, no son completamente excluyentes entre sí, ya que estos rasgos se pueden presentar en una misma organización.

Esta sucinta revisión de algunas propuestas de análisis acerca de la confianza y su importancia en los procesos de construcción de capital social, permite comprender las posibilidades de acción ante la ausencia de uno u otro. Ahora bien, en una sociedad en conflicto armado en donde las instituciones son endebles, o bien generan inequidades de poder que merman tanto la confianza como el respaldo legal y en donde las relaciones son de beneficio y cooperación asimétricas, se requiere generar los mecanismos para reconstruir los principios de interacción entre individuos e instituciones, es decir, construir confianza para consolidar la paz.

Acerca de la Consolidación de Paz

De acuerdo con Galtung (1996), existen dos tipos de paz: la negativa y la positiva. La primera de ellas está vinculada con la violencia directa, es decir con la ausencia de la guerra y los actos que atentan contra la vida de los seres humanos; por lo que su presencia es concebida como la ausencia de violencia directa.

El segundo tipo de paz, la positiva, se vincula con las condiciones que posibilitan la ausencia de violencias, esto es, la presencia de justicia social, armonía y satisfacción de las necesidades básicas (supervivencia, bienestar, identidad y libertad), o sea una paz estructural y cultural con ausencia de necesidades.

Así, la guerra se conceptualiza como una de las manifestaciones del conflicto, y éste a su vez, es considerado como un hecho natural, estructural y permanente en el ser humano. Es el resultado de la incompatibilidad de objetivos, las actitudes y el comportamiento. Por lo que, "(…) no es necesariamente un concepto negativo o un proceso que se habrá de eliminar a cualquier costo para poder lograr mayor equilibrio en el mundo; al contrario,(…) [es] uno de los motores que empujan a la humanidad hacia metas distintas*"* (Oswald, 2004: 494). Es decir, el conflicto es un motor de cambio que obliga a la acción y a la búsqueda creativa de alternativas para dirimirlo.

Sin embargo, un conflicto mal manejado o bien con pocas alternativas para dirimirse, puede estallar en violencia. Las condiciones dependen del ejercicio de poder, la aspiración a convertirse en solución que excluye a todas las demás (Fisas, 2002: 63). Para el análisis de la violencia puede desagregarse en siete modalidades: política, económica, social, de género, territorial, cultural y psicológica.

La interacción de estos tipos de violencia, se da en el marco de la llamada cultura de la violencia. Se le denomina de dicha manera, porque "(…) a lo largo del tiempo ha sido interiorizada e incluso sacralizada por amplios sectores de la población a través de mitos, simbolismo, políticas, comportamientos e instituciones (…)" (Fisas, 2002: 60).

La cultura de la violencia se caracteriza por conceptualizar la acción violenta como una acción proyectada de los otros hacia al sujeto. Es decir, los sujetos no se consideran responsables de la violencia. Implícitamente existirá una negación hacia al otro y una adjetivación dualista de su pensamiento y cosmovisión, bajo las bases referenciales del sujeto que enuncia. Ello provoca que se construya un pensamiento normativo ("lo que debe ser") y excluyente: "(…) "nosotros somos la paz; ellos la guerra" y por ende, "la paz" resulta ser el concepto más violento*"* (Waever, 2009:82).

En 1975, al analizar la raíz cultural de la violencia Galtung propuso tres formas de trabajo para la paz: mantenimiento, construcción y consolidación. La primera de ellas, se refiere al control de los actores del conflicto especialmente para que se detengan las acciones violentas. La segunda, se refiere a la integración de los actores en una nueva forma de abordar las actitudes y comportamientos que originan los distintos

Iberofórum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana.*
Año VIII, No. 16. Julio-Diciembre de 2013. Tania Galaviz Armenta.
pp. 35-66. ISSN: 2007-0675.
Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum

tipos de violencia. Por último, la consolidación de la paz se refiere al conjunto de acciones que posibiliten transcender el conflicto (Galtung, 1996: 103).

Tras un largo proceso de integración y adopción de los conceptos desarrollados por los investigadores para la paz, en 1992 el Consejo General de la ONU aprobó la Agenda para la Paz, a partir de la cual se ha derivado la evolución de los conceptos de trabajo para la paz en:

- *Peace enforcement (imposición de la paz)* Consisten en la aplicación de medidas coercitivas, entre ellas el uso de la fuerza militar para restablecer la paz y la seguridad- Su uso requiere la aprobación del Consejo de Seguridad de la ONU[4].
- *Peacemaking (construcción de la paz):* Es una extensión de los esfuerzos de las propias partes para gestionar sus conflictos. Ello a través del ejercicio de "buenos oficios". Éstos son un conjunto de actividades diplomáticas para crear el espacio político que posibilite el compromiso de las partes para realizar negociaciones que generen un acuerdo de paz definitivo[5].
- *Peacekeeping (mantenimiento de la paz)*: Son operaciones que implican el despliegue de fuerzas militares para la protección de civiles, el apoyo a las acciones de desarme, desmovilización y reintegración de excombatientes, así como restablecer el estado de derecho a través de la organización de procesos electorales y la protección y promoción de los derechos humanos[6].
- *Peacebuilding (consolidación de la paz)*: Son actividades realizadas a partir de la terminación del conflicto armado - es decir, la firma de una acuerdo de paz definitivo- y tienen como objetivo la recuperación del país después del conflicto armado. Su ámbito de labor se compone de acciones humanitarias, políticas, de seguridad y de desarrollo[7] .

La concepción de la ONU acerca de los tres tipos de trabajo para la paz no constituye una visión homogénea y única. Responden a la visión tradicional de entender al conflicto en tres fases: pre conflicto, conflicto y pos-conflicto, lo cual lo vincula estrechamente con la violencia y lo excluye como posibilidad creadora – es decir, ser

[4] http://www.un.org/es/peacekeeping/operations/peace.shtml (20/09/2013)
[5] http://peacemaker.unlb.org/index1.php (30/07/2011)
[6] http://www.un.org/es/peacekeeping/operations/peacekeeping.shtml (30/07/2011)
[7] http://www.un.org/spanish/peace/peacebuilding/index.shtml (30/07/2011)

como parte natural de las relaciones humanas y detonante de la búsqueda de alternativas para su manejo.

En términos del presente artículo, la consolidación de la paz será entendida como:

> (…) un proceso a largo plazo que abarca diversas actividades, con el objetivo general de prevenir los brotes de violencia en los conflictos [armados], y la transformación [de los mecanismos de manejo de] los conflictos armados en formas sostenibles y constructivas de lidiar con éste. El alcance de la consolidación de paz cubre todas las actividades que están vinculadas directamente a estos objetivos dentro de un plazo de entre cinco y diez años, o en ocasiones más [8] (Paffenholz, 2009: 87).

Así, la consolidación de paz genera las condiciones propicias para que los esfuerzos de reconstrucción económica, desarrollo y democratización puedan implementarse en una sociedad en conflicto armado.

La confianza en la consolidación de Paz: el modelo "basado en la confianza"

Dentro de los estudios para la paz, el trabajo de John Paul Lederach (1997) marcó un viraje en cuanto a métodos para la consolidación de paz, al incluir en los procesos de mediación a actores internos. Quienes, tradicionalmente habían sido excluidos porque se consideraba una alta probabilidad de fracaso en el proceso de consolidación de paz, debido a la falta de imparcialidad de los actores internos.

Por ejemplo, para Johan Galtung los mediadores deben ser ajenos al conflicto para facilitar su neutralidad objetiva, así como su capacidad para generar empatía con las partes y buscar soluciones con éstas sin tomar partido por ninguna de ellas. Por el contrario, Lederach propone que los mediadores formen parte de la sociedad en conflicto, pero que no sean parte activa del mismo. Porque ello les permite no sólo comprender la raíz del conflicto, sino las necesidades, actitudes y comportamiento de la población afectada.

Para Lederach, el conflicto es una experiencia natural y común presente en todas las relaciones sociales y culturas. Ahora bien, los conflictos son un constructo social, ya que se derivan de las interacciones en las que las personas participan a través de su

[8] Traducción Propia.

percepción, interpretación, expresión e intensión acerca de una situación dada (Lederach, 1995: 9).

Lederach señala, la división de las sociedades se incrementa debido a la construcción de la imagen del enemigo. Proceso que comienza al visualizar en el otro, rasgos que se consideran negativos y lo diferencia. Posteriormente, se juzgan dichas expresiones calificadas como negativas, de manera tal que permitan posicionar al otro como inferior. Ello a su vez, posibilita la deshumanización, y a partir de ello es factible la destrucción del otro, porque se le atribuyen cualidades desechables (Lederach, 1999: 47-48).

Así, la consolidación de la paz en una sociedad en conflicto, requiere de un proceso de reconciliación que implica el desarrollo de una identidad sin la necesidad de la crítica y el menoscabo del otro. Transformando, con ello, las relaciones de la sociedad. A partir de este razonamiento, Lederach elabora su propuesta de *Transformación de Conflictos.* Considera la paz como "(…) lo más centrado y enraizado en la calidad de las relaciones. Las cuales tienen dos dimensiones: las interacciones cara a cara y la forma en que se estructuran las relaciones sociales, políticas, económicas y culturales" [9] (Lederach, 2003b: 20). Así, la paz se convierte en un proceso dinámico, adaptativo y cambiante, el cual mantiene de manera simultánea una forma, un propósito y una dirección.

En el marco metodológico de la *Transformación de Conflictos*, Lederach propone no sólo analizar el problema inmediato sino también los patrones subyacentes y el contexto al mismo, para crear un entramado de acciones que posibilite construir cambios en los procesos que intervienen en un conflicto. Considerando además, la intervención en los cuatro niveles en los que un conflicto impacta:

- Nivel personal: ya que el conflicto influye en las dimensiones cognitivas, emocionales, perceptivas y espirituales de los individuos.
- Nivel de las relaciones: porque el conflicto interviene en las interacciones de afecto, poder, interdependencia, expresión, comunicación e interacción.
- Nivel estructural: dado que el conflicto modifica las condiciones sociales, políticas y económicas de las organizaciones sociales.

[9] Traducción Propia.

Iberofórum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana.*
Año VIII, No. 16. Julio-Diciembre de 2013. Tania Galaviz Armenta.
pp. 35-66. ISSN: 2007-0675.
Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum

- Nivel cultural: debido a que el conflicto influye tanto en la identidad individual como de grupo, además en los modelos para responder a los conflictos.

Ante dichos impactos, el modelo metodológico de Lederach considera que el objetivo no es terminar con el conflicto, sino construir enfoques que permitan encauzarlo, mediante prácticas que posibiliten abordar las modificaciones continuas de las dinámicas sociales.

En cuanto a la mediación, Lederach la define como una facilitación para la negociación. Y a diferencia de la propuesta tradicional, en la que el requisito para su efectiva realización es la imparcialidad, derivada de la condición de externo al conflicto; en la propuesta de Lederach, los mediadores pueden provenir de la sociedad en conflicto. Ello les permite poseer una cierta vinculación con alguna de las partes en el conflicto lo que les facilita la creación de redes de trabajo que posibiliten la reconciliación y la transformación de las sociedades. A este modelo de mediación lo denomina "basado en la confianza".

Así, la confianza producto de una buena relación con las partes es el criterio principal de selección del mediador. Además, debido a la cercanía y el conocimiento del conflicto, los mediadores pueden adquirir legitimidad entre las partes ya que están totalmente conectados con el conflicto.

Lederach distingue tres niveles de mediación en donde se agrupan organizaciones y actores con distintas características y liderazgos, poniendo especial énfasis en las relaciones "en" y "para el conflicto", así como "en" y "para la paz".

El primer nivel se le denomina *liderazgo de nivel superior*. En éste los perfiles de los actores son públicos y sus actividades están concentradas en conservar su posición e influencia. Por ello, los mediadores son personas públicas que persigue la firma de un acuerdo con los líderes de más alto nivel; lo que les permite conservar su influencia (Lederach, 2001: 146-147).

El segundo nivel se le designa como *liderazgo de nivel medio*. Se caracteriza por mantener un espacio de comunicación con los niveles restantes, fungiendo como un puente entre ambos. Sus actividades están orientadas a sentar las bases de la consolidación de la paz, por ello tienen mayor diversidad y dinamismo. Generalmente,

Iberofórum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana.*
Año VIII, No. 16. Julio-Diciembre de 2013. Tania Galaviz Armenta.
pp. 35-66. ISSN: 2007-0675.
Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum

son integrantes de círculos académicos, intelectuales y de organizaciones de la sociedad civil (Lederach, 2001: 152-153).

El tercer y último nivel es el *liderazgo de base*. El cual se constituye por personas y organizaciones cuyos objetivos son resolver las necesidades inmediatas –alimentación, casa, vestido, etc.- de la población en conflicto. Este tipo de mediaciones tiene la capacidad de promover la reconciliación en la población a través del desarrollo de actividades de cooperación (Lederach, 1997: 51-52).

De acuerdo con Lederach los liderazgos de nivel medio tienen la capacidad de movilidad multilineal, es decir pueden vincular los liderazgos de base con aquéllos que participan de la negociación de alto nivel - movilidad vertical-. Mientras que al vincularse con cada uno de los bloques en su nivel presentan un movimiento horizontal (Lederach, 2005: 79-80).

Por ello, Lederach hace énfasis en que la base para desarrollar una buen entramado de acciones que posibilite la consolidación de la paz debe apoyarse en las agrupaciones de este nivel, al permitir establecer una integración tanto horizontal como vertical, es decir un trabajo en red que posibilite que la paz sea dinámica y responda a los distintos niveles en donde los conflictos se manifiestan (Lederach, 2003a: 37).

De esta manera, el trabajo de consolidación de paz se convierte en un proceso que atiende el manejo de conflictos concretos (p. e., la propiedad de la tierra, el acceso al agua), centrando su tarea en la transformación de las relaciones para posibilitar la creación de herramientas y habilidades que posibiliten manejar los conflictos y evitar que éstos tengan una salida violenta.

En cuanto a la construcción de confianza en red, ésta se convierte en uno de los principales objetivos. Por ello Lederach centra su atención en las organizaciones de segundo nivel así como su capacidad de movilidad y su habilidad para la creación de redes de interacción en la sociedad. Ya que las mediaciones de segundo nivel construyen relaciones de confianza basadas en el manejo de información acerca de los intereses y expectativas de las partes en conflicto, así como de los organismos e instituciones interesadas en apoyo la consolidación de paz.

Así -en términos de Hardin- las organizaciones de segundo nivel son capaces de encapsular el interés de los grupos e individuos integrantes de los otros dos niveles, para

Iberofórum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana.*
Año VIII, No. 16. Julio-Diciembre de 2013. Tania Galaviz Armenta.
pp. 35-66. ISSN: 2007-0675.
Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum

generar relaciones de confianza sustentadas en su integridad y en su compromiso con las expectativas esperadas al confiar en ellos.

Este proceso se fortalece por el prestigio que el manejo de sus capacidades y competencias les ha creado, así como su disponibilidad para negociar los términos de la acción de confianza. Todo ello, en conjunto le permite a las organizaciones de segundo nivel establecerse como puntos de confluencia en la red de interacciones requeridas para la consolidación de paz.

Estos liderazgos de nivel medio son explicados por Thania Paffenholz (2006) como organizaciones de la sociedad civil. Las cuales se caracterizan por tener objetivos específicos y que su interacción con el Estado se realiza mediante su acción en la esfera política (Paffenholz, 2009: 187). Para Paffenholz, las organizaciones de la sociedad civil se refiere no sólo a las organizaciones no gubernamentales, ya que también podemos encontrar organizaciones comunitarias, asociaciones de mujeres, grupos indígenas, grupos juveniles, entre otros.

La importancia que las organizaciones de la sociedad civil tienen en la consolidación de la paz radica en su capacidad de manifestar los cambios que un conflicto armado provoca en la vida de la sociedad. Por ejemplo, en el ámbito individual en las actitudes, en el comportamiento y la seguridad; en el nivel comunitario respecto al cambio en las relaciones de poder, así como las modificaciones políticas, legales y económicas que el conflicto armado conlleva (Paffenholz, 2006: 11).

Paffenholz propone la ampliación de los roles de la sociedad civil en los procesos de consolidación de paz, mediante el desarrollo de actividades vinculadas con propuestas de cooperación para el desarrollo. Enfatizando en aquéllas que posibiliten la reconstrucción de la cohesión social con efectos a largo plazo, es decir: la difusión de valores democráticos y cultura de paz; o la construcción de un sentido de comunidad mediante la sensibilización de los conflictos sociales (Paffenholz, 2006:13, 27-33).

Ahora bien, estos dos últimos roles guardan una estrecha vinculación con los procesos de construcción de confianza. Es decir, la difusión de valores democráticos y cultura de paz, así como la construcción de un sentido de comunidad. El primero de ellos, favorece la práctica de actitudes que promueven la tolerancia, la confianza mutua y la habilidad para construir compromisos mediante procedimientos democráticos. Ello

Iberofórum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana.*
Año VIII, No. 16. Julio-Diciembre de 2013. Tania Galaviz Armenta.
pp. 35-66. ISSN: 2007-0675.
Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum

mediante iniciativas de reconciliación, la promoción de la educación para la paz, así como la capacitación mediante talleres para la resolución de conflictos y la negociación.

El segundo caso –la construcción de un sentido de comunidad-se refiere al énfasis en el trabajo con integrantes de grupos adversarios a través de actividades de prestación de servicios de ayuda y desarrollo. Ello posibilita la construcción de relaciones entre los ciudadanos con el objetivo de crear capital social.

Éste último, entendido como una red de esfuerzos de cooperación y mutuo beneficio -como lo señala Hardin-, que permite establecer una vinculación de confianza entre distintos actores y organizaciones y en concordancia con el planteamiento de Sztompka respecto a las pirámides de confianza.

De acuerdo con Susan Allen (2009) el manejo de conflictos es casi imposible ante la ausencia del capital social, ya que éste permite construir lazos transversales de cooperación. Ahora bien, retomando a Putnam, el capital social no necesariamente opera para obtener beneficios positivos para la sociedad, ya que también puede apoyar los estallidos de la violencia – p.e. las mafias de tráfico de armas, personas, órganos humanos y narcóticos-, por lo que Allen señala, que una labor necesaria es modificar las redes criminales y excluyentes, en redes de inclusión.

Ello es necesario porque las redes de inclusión tienen como principal flujo de intercambio con su entono –así como al interior- la confianza y el intercambio recíproco (Allen, 2009: 178), aunado a la capacidad para empoderar a los participantes en la red. Éstas al ser dirigidas hacia el apoyo de las actividades de consolidación de la paz pueden contribuir a redefinir los equilibrios de poder, los objetivos y las actividades de una sociedad.

La confianza en el proceso de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare, Colombia

Colombia se ha caracterizado por ser un país de "reciente colonización". Es decir, existen áreas de su territorio en las cuales la presencia del Estado es casi nula, lo cual aunado a las condiciones de violencia y marginación convierte a dichas zonas en espacios susceptibles de generar regímenes alternativos que garanticen la seguridad de la población. Una de estas áreas es la subregión sur del Magdalena Medio Santandereano, ubicada en el Departamento de Santander en el centro de Colombia. En

Iberofórum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana.*
Año VIII, No. 16. Julio-Diciembre de 2013. Tania Galaviz Armenta.
pp. 35-66. ISSN: 2007-0675.
Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum

esta región fluye el río Carare el cual se comunica con el Rio Magdalena principal fuente fluvial de Colombia, la cual recorre de manera vertical al país.

Aunado a su cercanía con el Río Magdalena, la región del Carare cuenta con buenos recursos agrícolas, mineros y petroleros, lo cual la convirtió en una zona altamente apreciada para la recepción de procesos migratorios ya fuese derivados de la violencia o por las crisis económicas.

La escasa presencia del Estado en la zona del Carare se manifiesta en la falta de servicios básicos, las dificultades en materia de transporte, de comercialización de productos, así como la incapacidad para garantizar la seguridad de los habitantes de la zona. Por ello, para los pobladores del Carare el Estado colombiano resulta "(…) poco legítimo por su dificultad de construcción de un sistema de valores que integrara a la mayoría (…)" (Aguilera, 2011: 48).

De esta manera, los habitantes de la zona construyeron su propio orden social basado en la antigüedad en la zona. Las familias que llegaron al inicio de la colonización –finales de la década de los cuarenta del siglo XX-, se les denominaba *familias centro*. Las cuales creaban redes de confianza y lealtad en su entorno debido a la promoción de nuevas oleadas de coloniaje. En el estrato más bajo de este orden social se encontraban aquéllas personas que no contaban con lazos familiares en la zona y tampoco buscan el acceso a tierras, sino ingresos asalariados (Aguilera, 2011: 48-50).

Este tipo de organización se modifica con la llegada de los grupos armados a la zona debido a las distintas dinámicas que cada uno de ellos estableció. Por ejemplo, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) comenzaron a implementar actividades para el mejoramiento del área a lo cual se aunaban los procesos políticos para la inclusión en su proyecto. En el caso del Ejército de Liberación Nacional (ELN), su activismo militar provocó fracturas en la comunidad, así como la presencia de seis batallones del Ejército Nacional (Barreto, 2009: 504-505). En el año 1983, los paramilitares ingresaron a la zona lo cual provocó tanto el incremento de asesinatos y desapariciones como la implantación de la "Ley del Silencio" la cual obligaba a la comunidad a callar frente a los actos de abuso y victimización por parte de los grupos armados –legales e ilegales-.

A mediados de 1987, los niveles de victimización se habían incrementado a niveles muy altos, por ello ""[comenzó] a gestarse, entonces, (…) "la campaña silenciosa": el ir mirando posibilidades de acción colectiva a través del diálogo personal y en voz baja "de uno en uno" (…)" (Silva Prada, 2011). Dado que el Ejército colombiano había prohibido las reuniones con más de tres personas, la *campaña silenciosa* requirió de la construcción de relaciones de confianza –y complicidades silenciosas- entre los participantes y aquellos a quienes se invitaba a integrarse paulatinamente a dicha red.

Tras un proceso de evaluación respecto a las posibilidades para evitar la victimización, los participantes de esa red de confianza optaron por la vía no-violenta mediante la creación de una iniciativa civil de paz de base social[10]. Esta iniciativa tuvo como objetivo generar una serie de acuerdos con cada uno de los actores armados para garantizar su derecho a la vida mediante la declaratoria de neutralidad de la zona del Carare.

Para poder organizar dichas conversaciones fue necesario emplear la mediación de las familias a las que pertenecían algunos de los integrantes de las FARC, del ELN y de los grupos paramilitares (Amaya, 2012: 45). Estas redes de confianza les permitieron a los habitantes del Carare mantener un vínculo de comunicación con dichas organizaciones, en especial para la mediación de conflictos.

Con el objetivo de recibir recursos nacionales e internacionales para realizar sus propuestas de desarrollo social y económico, se formó la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare (ATCC). Esta asociación ha sido garante para el retorno de familias desplazadas, la recepción de fondos del Plan Piloto de Reparaciones Colectivas, el acompañamiento para la desmovilización de ex integrantes de grupos paramilitares entre otras actividades. Todo ello dentro de su área de influencia compuesta por las zonas limítrofes colindantes de los municipios de Bolívar, Cimitarra, Sucre, La Belleza, El Peñón y Landázurri ubicados en el Magdalena Medio (Aguilera, 2011: 32-33).

[10] Las iniciativas civiles de paz de base social tienen su origen en comunidades que soportan de manera directa el impacto de la violencia y de los conflictos armados. Este tipo de experiencias se enfocan no sólo en la defensa de los individuos sino también de los territorios *Cfr.* Hernández (2002) Asimismo, representan escenarios de paces imperfectas, es decir, son procesos inacabados en medio del conflicto, que favorecen el diálogo, la negociación y los acuerdos *Cfr.* Hernández (2012).

La ATCC se rige por cuatro principios que en conjunto contribuyen a la construcción de confianza en medio del conflicto armado colombiano. El primero de ellos es la transparencia "(…) la cual rige como criterio de acción individual en el quehacer cotidiano de la comunidad" (Aguilera, 2011: 337). En segundo lugar, la ATCC impulsa el desarrollo de diálogos intracomunitarios para construir consensos tanto para realizar acciones de resistencia como para coordinar las actividades tendientes al desarrollo de la región. En tercer lugar, se encuentra la práctica de la solidaridad y la fraternidad para construir el bienestar colectivo (Silva, 2011). Y por último, el diálogo permanente con los grupos armados para refrendar los acuerdos iniciales así como para conciliar conflictos.

Si bien la ATCC ha recibido el reconocimiento internacional –como el Premio Nobel Alternativo de la Paz concedido en 1990 por la Fundación The Rights Livelihood Award, o el Premio "Nosotros, el Pueblo 50 comunidades" otorgado por la ONU- también ha transitado por periodos de crisis internas que minaron tanto la confianza hacia al interior de la ATCC como con los grupos armados. Lo cual, ha implicado que la ATCC realice constantes esfuerzos para construir –y reconstruir la confianza- mediante procesos de aprendizaje y comunicación. Y con ello no solo mantener su existencia sino detonar el surgimiento de experiencias similares en Colombia.

A manera de conclusión: la confianza en red para la consolidación de paz

El conflicto es una experiencia natural -y común- presente en todas las relaciones sociales, en las que los procesos de percepción, interpretación y expresión, tanto individual como colectiva pueden conducir a una etapa de creación para dirimir el conflicto. Por el contario, cuando es mal manejado puede sentar las bases para el estallido de violencia.

En sociedades profundamente divididas o en conflicto armado, en donde no existe la confianza y las instituciones son endebles y por tanto, con poca capacidad para establecer un respaldo legal a las relaciones de cooperación, se requiere de un proceso de reconciliación que implique la transformación de las relaciones en dichas sociedades para transitar de las relaciones "en y para el conflicto", hacia aquéllas orientadas "en y para la paz". Ejemplo de ello, ha sido el proceso de constitución -y acción- de la ATCC.

Iberofórum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana.*
Año VIII, No. 16. Julio-Diciembre de 2013. Tania Galaviz Armenta.
pp. 35-66. ISSN: 2007-0675.
Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum

La cual orientó sus actividades y acciones "en y para la paz" frente a los actores armados y la debilidad estatal.

Este último tipo de orientación implica –como lo señala Lederach- la construcción de enfoques que permitan encauzar los conflictos y las relaciones, mediante prácticas que posibiliten abordar las modificaciones continuas de las dinámicas sociales. Así, la consolidación de la paz no tiene como objetivo terminar con el conflicto, sino generar condiciones para el manejo creativo y pacífico de los mismos.

Una de estas condiciones, es la construcción de la confianza. Como se ha abordado en el presente artículo, la confianza es una interacción entre personas en las que la información y las expectativas respecto al comportamiento de los otros son los elementos principales. Es decir, la confianza tiene un componente de comunicación-aprendizaje y otro conductual.

La confianza es un proceso de intercambio de información acerca del comportamiento de un individuo, que contribuirán a la toma de decisión para realizar el acto de confianza o de desconfianza. En cualquiera de los casos, esta operación será continua, no lineal y en distintos niveles.

En la primera de las características -la continuidad - la búsqueda y obtención de información acerca de "en quien se confía", precede tanto a la acción de confiar como se mantiene constante durante la misma. Así se reafirma la decisión o bien, se modifica, por lo que cada nueva acción implica un nuevo proceso de obtención de información, haciendo de ello un movimiento comunicacional continuo.

La segunda característica de la confianza es la no linealidad, implica que la valoración tanto de la información obtenida, como de la vinculación de las acciones de la persona "en quien se confía" con las expectativas de "quien confía" tenga acerca de ellos no necesariamente conducirá de nuevo a la confianza. Ya que se puede optar por lo contrario, la desconfianza; o bien por la fase transitoria, es decir, la duda. En cualquiera de las alternativas, la posibilidad de permanencia es equivalente a la posibilidad de cambio, de ahí que no exista la linealidad "confía-duda-desconfía".

La tercera y última característica de la acción de confianza, es la operación en distintos niveles, se vincula con el proceso de obtención de información, ya que durante el transcurso de éste se acude a otros en quienes se confía para compartir referencias

Iberofórum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana.*
Año VIII, No. 16. Julio-Diciembre de 2013. Tania Galaviz Armenta.
pp. 35-66. ISSN: 2007-0675.
Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum

respecto del comportamiento y el cumplimiento -o no- de las expectativas respecto a la actuación acerca de en quien se confiará.

Asimismo, esta operación puede generar nuevas relaciones de confianza que permiten paulatinamente que "el que confía" pueda crear una red alrededor suyo, la cual puede ser el principio de un proceso de cooperación más amplio.

Sin embargo, en sociedades divididas en las que la desconfianza y la duda imperan, la recopilación de información se convierte en un mecanismo de protección de la acción de los otros; interacción que puede realizarse mediante redes excluyentes, que podrán funcionar como detonantes de violencia y de cooperación asimétrica.

Ante esta situación, la propuesta es comenzar a construir redes de confianza a partir de la acción de mediadores no institucionales, para que -de acuerdo con Hardin- reemplacen la falta de experiencia entre "el que confía" y "en el que se confía" con el conocimiento que el mediador tiene de cada uno de ellos. En el caso de la ATCC tanto sus integrantes como la misma organización han operado como mediadores no institucionales en el conflicto colombiano en la zona del Magdalena Medio. De esta manera no sólo han construido relaciones de confianza entre los actores del conflicto –guerrillas, paramilitares y Ejército- sino también con organizaciones y organismos internacionales. Lo que en conjunto ha contribuido con el fortalecimiento y desarrollo de las zonas de neutralidad y paz que constituyen el área de influencia de la ATCC.

En síntesis, es posible aplicar el modelo *basado en la confianza* elaborado por Lederach, en donde la integridad, el prestigio derivado del manejo de sus capacidades y las competencias, así como la disponibilidad para negociar los términos de la operación; permita fundamentar la relación a generar, así como "(…) [proteger] la confianza cuando aún es frágil: para eliminar malentendidos y calmar sospechas cuando los errores o percances son señales erróneas de oportunismo" (Nooteboom, 2010: 128).

Por ello, a pesar de los periodos de crisis al interior de la ATCC que han minado la confianza al interior de la misma, el prestigio y la integridad de la organización le han permitido solventar dichos periodos y mantener sus acuerdos con los actores en el conflicto.

Finalmente, la movilidad de los mediadores no se restringe a una sola relación, lo que les permite construir redes de interacción con diversos actores y en distintos

Iberofórum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana.*
Año VIII, No. 16. Julio-Diciembre de 2013. Tania Galaviz Armenta.
pp. 35-66. ISSN: 2007-0675.
Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum

niveles, operando en un plano amplio de intercambio de información y reproducción de las acciones de confianza.

El conjunto de estas actividades posibilita la transformación paulatina de las sociedades y el cambio de valores y normas de interacción, lo que permite el manejo creativo de los conflictos. Además, establece parámetros para la creación – o modificación - de las instituciones legales, lo que en conjunto constituyen los primeros pasos del proceso de consolidación de paz y por lo mismo este proceso se debe vincular a la construcción de redes de confianza.

Bibliografía

Aguilera, M., Et. al. (2011), *El orden desarmado. La resistencia de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare (ATCC),* Bogotá, Grupo de Memoria Histórica, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Editorial Taurus, Fundación Semana.

Allen, S. (2009), "Social Capital in exclusive and inclusive networks. Satisfying human needs through conflict and conflict resolution", e*n:* Cox, M. (ed.), *Social Capital and Peacebuilding. Creating and resolving conflict with trust and social networks.* Londres, Routledge, Taylor & Francis Group.

Amaya, J. (2012), *Legado y contribución del pensamiento carare a la construcción de paz en Colombia.* Maestría Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Pontificia Universidad Javeriana.

Barreto, M. (2009), "El Laboratorio de Paz en el Magdalena Medio: ¿un verdadero "laboratorio de paz"?", e*n:* Restrepo, J. A. y Aponte, D. (eds.), *Guerra y Violencias en Colombia. Herramientas e Interpretaciones,* Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.

Binmore, K. (2009), *La Teoría de Juegos. Una breve introducción,* Madrid, Alianza Editorial.

Corsi, G. (1996), *GLU: Glosario de la teoría social de Niklas Luhmann,* México, Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Anthropos.

Fisas, V. (2002), *La paz es posible. Una Agenda para la paz del siglo XXI,* Barcelona, Plaza & Janés.

Galtung, J. (1996), *Peace by peaceful means. Peace and Conflict, Development and Civilitation*, Oslo, International Peace Research Institute.

Gambetta, D. (1988), "Can We Trust, Trus?", en: Gambetta, D. (ed.), *Trust. Making and Breaking Cooperative Relations.* Oxford, Basil Blackwell Ltd.

Hardin, R. (2001), "Conceptions and Explanations of Trust", en: Cook, K. S. (ed.), *Trust in society*, New York, Russell Sage Foundation.

- 2002. *Trust and Trustworthiness*, New York, Russell Sage Foundation.
- 2006. *Trust*, Cambridge, Polity Press.

Heimer, C. A. (2001), "Solving the Problem of Trust", en: Cook, K. S. (ed.), *Trust in Society*, New York, Russell Sage Foundation.

Hernández, E. (2002), "La paz y la no violencia adquieren significado propio en las iniciativas de paz que construyen las bases desde lo local", *Reflexión Política*, 4, Núm. 8, diciembre**,** pp. 106-116.

- (2012), "Diplomacias populares no violentas: prácticas de paz imperfecta en experiencias de construcción de paz en Colombia", en: Muñoz, F. y Bolaños, J. (eds.), *Los hábitos de la paz, teorías y prácticas de la paz imperfecta.* Granda, Universidad de Granada.

Herreros, F. (2004), *The Problem of Forming Social Capital, Why Trust?*, New York, Palgrave Macmillan.

Hevia de la Jara, F. (2003), ¿Cómo construir confianza? Hacia una definición relacional de la confianza social, *Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM*.

Lederach, J. P. (1997), *Building Peace: Sustainable Reconciliation in Divided Societies*, Washington, D.C., United States Institute of Peace.

- (1999), *The Journey Toward Reconciliation*, Scottdale, Pennsylvania, Herald Press.
- (2001), "Levels of Leadership", en: Paffenholz, T. (ed.), *Peacebuilding A Field Guide.* Colorado, Lynne Rienner Publishers, Inc.
- (2003a), "Cultivating Peace: a Practitioner's View of Deadly Conflict and Negotiation", en: Darby, J. M. y G., Roger (ed.) *Contemporary Peacemaking. Conflict, Violence and Peace Processes*, New York, Palgrave MacMillan.

- (2003b), *The Little Book of Conflict Transformation,* Intercourse Pennsylvania, Good Books.

- (2005), *The Moral Imagination: The Art and Soul of Building Peace,* New York, Oxford University Press.

Luhmann, N. (1988), "Familiarity, Confidence, Trust: Problems and Alternatives", en: Gambetta, D. (ed.), *Trust. Making and Breaking Cooperative Relations.* Oxford, Basil Blackwell Ltd.

- (1995), *Poder,* Barcelona, Anthropos, Universidad Iberoamericana, Instituto de Sociología de la Universidad Católica de Chile.

- (1998), *Sistemas Sociales. Lineamientos para una Teoría General,* Barcelona, Anthropos, Universidad Iberoamericana, Pontificia Universidad Javeriana.

- (2005), *Confianza,* Barcelona, México, Santiago de Chile, Anthropos Editorial, Universidad Iberoamericana, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Luna, M. y Velasco, J. L. (2005), "Confianza y Desempeño en las redes sociales", *Revista Mexicana de Sociología,* Año 67, Núm. 1**,** pp. 127-162.

Messick, D. M. (2001), "Trust as a Form of Shallow Morality", en: Cook, K. S. (ed.), *Trust in Society,* New York, Russell Sage Foundation.

Nooteboom, B. (2010), "La dinámica de la confianza: Comunicación, Acción y Terceras Partes", *Revista de Economía Institucional,* 12, Núm. 23**,** pp. 111-133.

Oswald, Ú. (2004), "Algunos Apuntes Conclusivos", en: Oswald, Ú. (ed.), *Resolución noviolenta de conflictos, en sociedad indígenas y minorías.* Tlaxcala, El Colegio de Tlaxcala, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Consejo Latinoamericano de Investigación para la Paz.

- (2009), "Orígenes del pensamiento sobre paz en Oriente, Occidente y en sociedad indígenas de América Latina", en: Oswald, Ú. y Günter, H. (ed.), *Reconceptualizar la seguridad en el siglo XXI*, México, UNAM, Centro de Ciencias de la Atmósfera, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Senado de la República , LX Legislatura, AFES-PRESS.

Paffenholz, T. (2006), Civil Society, Civic Engagement, and Peacebuilding. *Conflict prevention & reconstruction* [Online].

Available: http://siteresources.worldbank.org/INTCPR/Resources/WP36_web.pdf [Accessed Accessed 09/04/2011].

- (2009), "Exploring opportunities and obstacles for a constructive role of social capital in peacebuilding", en: Cox, M. (ed.), *Social Capital and Peacebuilding. Creating and resolving conflcit with trust and social networks*, Londres, Routledge, Taylor& Francis Group.

Putnam, R. D. (1994), *Haciendo que la democracia funcione*, Caracas, Editorial Galac.

- (2000), *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*, New York, Simon & Schuster.

Seligman, A. B. (1997), *The problem of Trust*, Princeton, Princeton University Press.

Silva, D. F. (2011), "La democratización de los espacios regionales y el trabajo político de la organización campesina en Colombia", *Polis* 28.

Sztompka, P. (2000), *Trust: A sociological Theory*, Cambridge, Cambridge University Press.

Waever, O. (2009), "Paz y Seguridad: Dos Conceptos en evolución y su relación cambiante", en: Oswald, Ú. y Günter, H. (ed.), *Reconceptualizar la seguridad en el siglo XXI*, México, UNAM, Centro de Ciencias de la Atmósfera, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Senado de la República , LX Legislatura, AFES-Press.